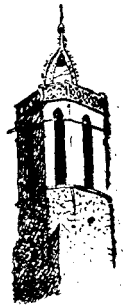


Boletín Parroquial de Acción Católica



Año II

Grano lers, 1.º de Junio de 1942

Núm. 14

El corazón de Dios y de los hombres

Las almas se miden por lo que aman... El amor se presenta bajo el símbolo del corazón... El amor de Dios, que exige ser amado de todo corazón, tiene su símbolo en el Sagrado Corazón de su Hijo.

La guarda del corazón puede llevar al hombre a las elevadas alturas de la dignidad humana. El extravío del corazón puede conducirle a la degradación.

El hombre puede llegar a la cúspide del sacrificio y del heroísmo si acierta en la orientación de la sensibilidad de su corazón generoso y afectivo,

El influjo que ejercen en él la alegría en las horas de triunfo, la tristeza en presencia del fracaso, el malestar causado por los golpes bruscos de la viva impresión, el abatimiento en la contrariedad y la facilidad con que se entrega al objeto que le solicita para ser amado deben tener su contrapeso, sobre todo, en el corazón joven en el que, de un modo particular, «los vicios lindan con las virtudes.»

El corazón, que ansia el amar, debe amar y obrar a semejanza del Corazón de Cristo. El es el corazón que prometió Dios a los hombres por conducto de Ezequiel, y cuya senda no es otra, que la que conduce al amor de Dios y a la dádiva en bien del prójimo.

El corazón debe ejercer sus dominios en los campos de la caridad y del apostolado. En los de la caridad para desahogar su generosidad ante la grandeza de Dios y ante la desventura del menesteroso. En los del apostolado para que la delicadeza de la sensibilidad, acompañada del optimismo en el contratiempo, del entusiasmo, del afán de conquistar, del espíritu de sacrificio, de la abnegación, del constante esfuerzo, de la firmeza de carácter y de la esperanza cuando todo se da por perdido, sea la elocuencia más seductora, a la que nadie pueda resistir porque fluye de la abundancia de un corazón que arde al contacto del fuego del Corazón Divino, Centro de los anhelos de todos los corazones.

JOSÉ ARANS, PBRD.